

Espacio Turina. Sala Silvio.
Sábado, 13 de enero de 2024. 20:00 horas.
Música Antigua en Turina. Ópera Barroca

Ensemble Masques

John Blow (1649-1708)

Venus and Adonis [c.1683]

- *Overture [Maestoso – Allegro – Tempo Primo]*

PRÓLOGO

- Behold my arrows and my bow [Cupido]
- Come shepherds [Pastor I, Pastor II, Pastora, Coro de pastores]
- Courtiers there is no faith in you [Cupido, Pastor I]
- In these sweet groves [Cupido, Coro]
- Lovers to the close shades retire [Cupido]
- *Cupid's Entry*

ACTO I

- *The Act Tune [Lento]*
- Venus! Adonis! [Adonis, Venus]
- *Hunter's Music*
- Hark, hark, the rural music sounds [Venus]
- Adonis will not hunt today [Adonis, Venus]
- Come, follow the noblest game [Coro de cazadores, Cazador, Adonis]
- *Entry: A dance by a Huntsman*

ACTO II

- *The Act Tune [Allegretto]*
- You place with such delightful care [Cupido, Venus]
- *The Cupid's Lesson: The insolent, the arrogant [Cupido, Coro de Pequeños Cupidos]*
- Choose for the formal fool [Cupido, Venus]
- *A Dance of Cupids*
- Call the Graces [Venus, Cupido]
- Mortals below, Cupids above [Coro de Gracias]
- *The Graces' Dance [L'istesso tempo]*
- *Gavatt*
- *Sarabrand for the Graces*
- *A Ground*

ACTO III

- *The Act Tune [Sostenuto]*
- Adonis, uncall'd for sighs [Venus, Adonis]
- With solemn pomp let mourning Cupids bear [Venus]
- Mourn for thy servant [Coro]

Ensemble Masques

Rachel Redmond soprano (Venus)

Andrew Santini bajo (Adonis)

Natalie Perez mezzosoprano (Cupido)

Mailys De Villoutreys y Magali Pérol-Dumora sopranos

Gabriel Jublin contratenor

Constantin Goubet y Guillaume Gutierrez tenores

Josquin Gest barítono

Renaud Bres bajo

Julien Martin y Marine Sablonnière flautas dulces
Sophie Gent y Louis Creac'h violines
Kathleen Kajioka viola
André Henrich tiorba
Mélisande Corriveau violonchelo y viola da gamba

Olivier Fortin clave y dirección

NOTAS

El espectáculo cortesano por excelencia del siglo XVII inglés era la *masque*, una mezcla de teatro y ritual social, derivada de la *mascherata* italiana, en la que participaban los cortesanos y hasta la familia del rey y se celebraba en salones preparados para banquetes. Se componía de danzas, canciones, diálogos y pantomimas y solía hacerse con decorados y vestuarios. A medida que avanzaba el siglo se volvieron más teatrales y empezaron a contaminarse de otras tradiciones de música dramática, singularmente la ópera italiana. Aunque la Guerra Civil y, sobre todo, la década de puritanismo de Cromwell afectaron notablemente a la música y al teatro, con la Restauración se desató en Londres una fiebre por la música teatral que condujo la antigua *masque* hasta las llamadas semióperas.

Es en este contexto en el que hay que entender la presentación en la corte de Carlos II, muy posiblemente por el carnaval de 1683, de *Venus et Adonis* de John Blow, un músico que había empezado a componer para la Capilla Real en 1664 y en 1668 se convirtió en organista de la Abadía de Westminster. En 1674 Blow fue nombrado caballero de la Capilla y sucedió a Pelhalm Humfrey como Maestro de los Niños de la misma. Su obra para la corte de 1683 conservaba algunos vestigios de las antiguas *masques* –y de hecho, una hija ilegítima del rey, Lady Mary, y su madre, la antigua actriz *Moll Davis*, participaron en la representación como Cupido y Venus, respectivamente–, pero en realidad estamos ante una ópera, pues se trata de una obra teatral completamente puesta en música. En cualquier caso, su origen no hay que buscarlo en Italia, sino en la Francia donde el rey había pasado parte de su exilio. Es en las pequeñas óperas de cámara que Charpentier componía para Mademoiselle de Guisa donde se halla el modelo de *Venus y Adonis*, que a su vez serviría como modelo al *Dido y Eneas* de Purcell, íntimo amigo de Blow. Dividida en prólogo y tres actos, la obra combina partes recitadas y cantadas, con coros, danzas y piezas instrumentales (obertura y números de apertura para cada acto).

Hace poco más de una década, el profesor James Winn de la Universidad de Boston demostró que el libreto de la ópera, hasta entonces considerado anónimo, había sido escrito por Anne Kingsmill (Anne Finch de casada, condesa de Winchilsea), una dama de honor de María Beatriz de Módena, esposa del duque de York, hermano de Carlos II y futuro Jacobo II, efímero rey depuesto en 1688. La pieza está basada en el mito tal y como lo cuenta Ovidio en el Libro X de sus *Metamorfosis*. Mientras abraza a su hijo Cupido, Venus se roza casualmente con una de sus flechas y cae prendada del joven Adonis. La diosa lo valora más que nada y por eso le pide que no intente cazar animales peligrosos para impresionarla, pero él no presta atención, rastrea a un jabalí hasta su guarida y resulta mortalmente herido por él. Cuando Venus encuentra su cuerpo exánime, rocía néctar sobre él y cada gota de su sangre se convierte en una anémona roja.

En realidad, el libreto no es exactamente narrativo y apenas sigue al mito, cuando no lo contradice. El Prólogo presenta una conversación –sobre las vicisitudes del amor, por supuesto– entre Cupido y un grupo de pastores que cantan a coro y bailan. El acto I es de un contenido descarnadamente erótico: los amantes se abrazan entre arabescos de violines y flautas dulces, instrumentos vinculados en la Inglaterra del tiempo tanto al sexo como a la muerte, hasta que irrumpen los cuernos de los cazadores, momento en que la libretista invierte el mito: Adonis quiere seguir al lado de Venus (pues ya ha cazado “la presa más noble”), y es esta la que le pide que salga de caza ya que “la ausencia enciende nuevos deseos”. El acto II tiene evidentes toques de sátira y de humor. Por un lado se refiere a los deberes que tienen que cumplir las damas de honor en la corte, pero incluye también una escena en la que Cupido se convierte en profesor de los Pequeños Cupidos (no es difícil ver en ello al propio Blow haciendo cantar a los niños de la Capilla). Las Gracias terminan cantando y bailando para Venus, con un *ground* de cierre, tan característico de la música inglesa del tiempo. En el acto III, la comedia se torna trágica: Adonis vuelve herido, moribundo, a los brazos de Venus. Su muerte provoca el lamento general con un coro fúnebre que sin duda estaba ya adelantando el final mítico del *Dido y Eneas* de Purcell.

Pablo J. Vayón